

## PRESENCIA DE ARISTÓTELES EN EL FONDO ANTIGUO DE LAS BIBLIOTECAS ARAGONESAS. APUNTES PARA UN REPERTORIO SISTEMÁTICO<sup>1</sup>

Ángel ESCOBAR  
Universidad de Zaragoza

Un estudio exhaustivo de la transmisión textual y de la pervivencia literaria de Aristóteles en España, como el que nos hemos propuesto desde hace algunos años bajo el título genérico de *Aristoteles Hispanus*,<sup>2</sup> exige prestar una bien merecida atención al fondo antiguo aragonés, es decir, al fondo bibliográfico de contenido aristotélico anterior a 1600 y que se conserva actualmente —o se ha conservado en algún momento— en bibliotecas aragonesas, así como al que, pese a no haberse albergado nunca en ellas, puede relacionarse en mayor o menor medida —ya sea por el origen del autor, por la repercusión de su obra o por cualquier otra circunstancia— con un ámbito cultural propiamente aragonés.<sup>3</sup> Como es natural, no se trata aquí de ensayar una «historia» —ni siquiera breve— del aristotelismo en Aragón,<sup>4</sup> tarea solo parcialmente realizada hasta ahora, en publicaciones muy diversas y he-

<sup>1</sup> Este trabajo se ha beneficiado de los materiales reunidos para el proyecto de investigación «Transmisión textual y pervivencia literaria de Aristóteles en España» (DGICYT PB94-0553).

<sup>2</sup> Cf. «*Aristoteles Hispanus*: Transmisión textual y pervivencia literaria de Aristóteles en España (hasta 1600)», en: G. PRATO (ed.), *I manoscritti greci tra riflessione e dibattito. Atti del V Colloquio Internazionale di Paleografia Greca (Cremona, 4-10 ottobre 1998)*, Florencia, 2000, pp. 715-718; las grandes líneas de este proyecto pueden consultarse, asimismo, en: [www.filol.csic.es/departamentos/bizantinos/Arist\\_Hisp.html](http://www.filol.csic.es/departamentos/bizantinos/Arist_Hisp.html). Una primera entrega de nuestro trabajo, dedicada al aristotelismo aragonés y a sus vestigios bibliográficos, se espera esté lista en breve para su publicación.

<sup>3</sup> Cabría aludir, en este sentido, a figuras de la diáspora como Juan Fernández de Heredia (c. 1310-1396) o al extraordinario fenómeno cultural que representó la corte aragonesa de Alfonso V en Nápoles (cf., por ejemplo, Ch. B. SCHMITT, *Aristotle and the Renaissance*, Cambridge [Mass.] - Londres, 1983, p. 69: «Among the patrons who promoted translations of Aristotle were Pope Nicholas V, who had a plan to translate all of Aristotle anew, Federigo da Montefeltro, Alfonso of Aragon, and the Medici»).

<sup>4</sup> Entendemos estos dos últimos términos, obviamente, en el sentido más amplio, sin entrar en polémicas conceptuales de cierto interés teórico y metodológico pero siempre discutibles y de muy escasa utilidad práctica; puede consultarse un resumen de las mismas en J. M. AYALA, *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*, Zaragoza, 2000, pp. 15-25.

terogéneas, y que desbordaría por completo nuestro actual propósito, sino más bien de establecer algunas de las bases necesarias para ese futuro estudio de conjunto, que forzosamente habrá de tener en cuenta, por su excepcional valor documental, este tipo de evidencia bibliográfica.

PRIMEROS TESTIMONIOS ARISTOTÉLICOS EN EL ÁMBITO PENINSULAR

De manera convencional, nuestra indagación se extiende hasta aproximadamente 1600, fecha que puede considerarse —con carácter general y salvo pequeñas excepciones— como límite cronológico de la producción manuscrita de interés, tanto para el texto aristotélico en sí como para su exégesis por parte de traductores y comentaristas. No es posible, sin embargo, determinar con exactitud cuál ha de ser el límite cronológico inferior de nuestra búsqueda, habida cuenta de que los primeros testimonios relativos a Aristóteles o al aristotelismo son bastante tardíos en tierras aragonesas y no se documentan de hecho hasta bien entrada la Edad Media, lo cual no significa, obviamente, que el nombre del filósofo no haya podido resonar en ellas mucho antes.

Conviene recordar en este sentido que, si no nos equivocamos, la primera mención de nuestro filósofo en la literatura que cabría llamar de raigambre «hispanica» —dejando al margen a autores anteriores, de procedencia hispana pero de tradición y producción puramente romanas, como Séneca o Quintiliano— llega de la mano del probablemente calagurritano poeta Prudencio,<sup>5</sup> en la segunda mitad del siglo IV. Según refiere este en su *Apotheosis*, vv. 200-202, Aristóteles se caracterizaba por su *nervositas*, cualidad que aquí ha de entenderse un tanto paródica e irónicamente, considerando que designa en el pasaje no tanto el vigor de su estilo como su enorme y tortuosa complejidad: *consule barbati deliramenta Platonis, / consule et hircosus Cynicus quos somniat et quos / textit Aristoteles torta vertigine nervos*. Pueden hallarse varios paralelos literarios de esta caracterización, desde Cicerón (*Brut.* 121: *Quis Aristotele nervosior, Theophrasto dulcior?*) hasta S. Jerónimo (*De perpetua virginitate beatæ Mariæ, adversus Helvidium* [*Patr. Lat.* xxiii, col. 185]: *Non campum rhetorici desideramus eloquii, non Dialecticorum tendiculas, nec Aristotelis spineta conquirimus [...]*).<sup>6</sup> A estos mismos *Aristotelis spineta* («zarzales») de su contemporáneo san Jerónimo (c. 347-420) podría referirse Prudencio, aludiendo así a la tradicional *obscuritas* del filósofo, ya insinuada desde la antigüedad<sup>7</sup> y que fue objeto de polémica hasta el siglo XVI (en ella terció, por ejemplo, nuestro famoso humanista Pedro Juan

<sup>5</sup> Cf. L. RIVERO, *Prudencio. Obras*, I, Madrid, 1997, pp. 9-11, quien apunta, no obstante, que Prudencio «es un poeta que se siente plenamente romano» (p. 9).

<sup>6</sup> Una crítica similar hacia el cultivo de la dialéctica —en tono jocoso— se documenta en Juvenal, al referirse a una abominable matrona experta en entimemas: cf. VI 448-450 (ed. Clausen): *non habeat matrona, tibi quæ iuncta recumbit, / dicendi genus, aut curvum sermone rotato / torqueat enthymema, nec historias sciat omnes*.

<sup>7</sup> Cf. I. DÜRING, *Aristotle in the ancient biographical tradition*, Göteborg, 1957, p. 365.

Núñez —valenciano de origen, zaragozano de adopción— mediante su conocida *Oratio de causis obscuritatis Aristoteleæ et de illarum remediis*, Valencia, 1554).

El pasaje citado de Prudencio, ya se escribiese en Hispania o fuera de ella, también sirve para ilustrar cómo la tradición asoció a Aristóteles desde el principio con la lógica y la dialéctica (τέχνη διαλεκτική), circunstancia que culminará en Boecio un siglo después (c. 480-524), al verter éste al latín —como tan bien estudiara en su día Minio-Paluello— la obra del *Aristoteles dialecticus* (al menos *Categ.* e *Interpr.*, tratados que también se encargó de comentar). Podría ser significativo a este respecto cómo nuestro S. Isidoro, en la primera versión de su *Chronica* (615), alude a un *Aristoteles philosophus*, mientras que en la segunda edición de esta misma obra (626) ya se refiere a éste como *primus dialecticus*.<sup>8</sup> Es precisamente este *Aristoteles dialecticus* el primero que podemos documentar —ya en la España del siglo XI— desde el punto de vista bibliográfico, en el catálogo del monasterio benedictino de Sta. María de Ripoll —redactado poco después de 1046 y no conservado en la actualidad—, en el que parece aludirse a la traducción latina del *Organon* (nombre que recibe tradicionalmente el conjunto de los escritos lógicos de Aristóteles): *Quaterniones de Boetii [...]* *Categorias. Periermenias [...]* *Boetius [...]* *Liber dialecticæ [...]* *Commentum Boetii super Augustinum vel Aristotelem [...]*.<sup>9</sup> El actual *Rivipullensis* 83 (siglo XI, *Boetius in Categ., Perierm.*) podría ser el primer manuscrito aristotélico de probable procedencia hispana que tenemos documentado,<sup>10</sup> en espera de lo que pueda llegar a averiguarse sobre otros posibles precedentes de menor importancia y de los que no tenemos ya constancia codicológica alguna.<sup>11</sup>

Según mostró J. Fontaine en su clásica monografía sobre S. Isidoro, este conoció sobre todo el *Aristoteles dialecticus*, quizá a través de Mario Victorino y de otros intermediarios,<sup>12</sup> aunque también podría haber utilizado indirectamente el pseudoaristotélico *De mundo*, entre otras obras, para la elaboración de su *De natura rerum*

<sup>8</sup> Agradecemos la referencia a J. C. Martín, cuya edición de esta obra isidoriana se encuentra ya en un estado de elaboración muy avanzado.

<sup>9</sup> Cf. G. PUIGVERT, «Estudi dels manuscrits científics del monestir de Santa Maria de Ripoll. Notes per a un estat de la qüestió (I)», *Faventia*, 17, (1995), pp. 89-118, en p. 115. Conviene recordar, en cualquier caso, que la abadía medieval de Ripoll se caracterizó sobre todo por su biblioteca científica, más que filosófica o literaria; aun así, se conserva por ejemplo un interesante *Glossarium* trilingüe de esta época, con palabras en griego de una mano occidental (Archivo de la Corona de Aragón, *Rivip.* 74).

<sup>10</sup> Cf. G. LACOMBE (et al.), *Aristoteles Latinus. Codices*, I, Roma, 1939, II, Cambridge, 1955, *Supplementa altera* (ed. L. MINIO-PALUELLO), Brujas-París, 1961, en II, p. 823, n° 1170, donde se atribuye la copia a un *librarius meridionalis*. En la misma época hay que situar los *Cordubenses* 139 y 153 —con traducciones boecianas— según Lacombe-Minio-Paluello, *Suppl.*, n° 2131 y 2132; en el siglo XII los colocan A. GARCÍA, F. CANTELAR y M. NIETO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, pp. 275-276 y 294, quienes consideran que estos códices pudieron llegar a Córdoba «con motivo de la reconquista [1236], o en fechas ligeramente posteriores». Entre los ss. XI y XII están en su esplendor los escriptorios de Oña, Silos (cf. A. BARCENILLA, «Las bibliotecas españolas de la Alta Edad Media, II», *Perfici*, 20, (1996), pp. 3-86, por ejemplo en p. 49, n° 100), etc.

<sup>11</sup> Una interesante referencia a unas *quedam sententie filosoforum* encontramos ya en el inventario del 882 conservado en el famoso *Escor.* R.II.18, f. 95rv.

<sup>12</sup> Cf. J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, I-II, París, 1959; III: *Notes complémentaires et supplément bibliographique*, París, 1983; cf. II 615-645 y, a propósito de 612, n. 2, III 1126.

(612-615; cf. Fontaine, *Isidore*, p. 568).<sup>13</sup> En cualquier caso, parece demostrado que el Aristóteles de la lógica es el primero en conocerse en suelo hispánico, como ocurrió seguramente en otros países europeos y, con toda probabilidad, en el ámbito árabe. Este dato concuerda con el hecho de que, entre los manuscritos griegos aristotélicos (unos mil en todo el mundo, cuya reproducción se ha ido recogiendo pacientemente en el «Aristoteles-Archiv» berlinés, bajo la dirección científica de D. Harlfinger), el mayor número corresponda con diferencia al *Organon*, un conjunto de opúsculos que desde los albores del medievo recibió la mayor atención por parte de traductores y exégetas. No es preciso insistir en las razones de este interés por la lógica, en cuanto que la dialéctica siempre fue considerada como llave de la filosofía en el ámbito cristiano (*per dialecticam firmatur verum falsumque probatur*), pese a las reticencias iniciales de Tertuliano o de san Jerónimo (cf. Fontaine, *Isidore*, p. 617, n. 1).<sup>14</sup>

#### ARISTOTELISMO MEDIEVAL EN TIERRAS ARAGONESAS: ÁRABES, JUDÍOS Y CRISTIANOS

No sabemos cuándo se pronunció o se leyó por primera vez el nombre de Aristóteles en lo que hoy son tierras aragonesas. Pudo ocurrir muy pronto, en las escuelas romanas de la propia *Oscā* sertoriana (77-72 a. C.; cf. Plutarco, *Sert.* 25), en las de la *Cæsaraugusta* romana, zona de paso desde la pujante *Tarraco*, en la de los cultos obispos Braulio y Tajón, en pleno siglo VII, o quizá en nuestros primeros monasterios pirenaicos, como el de S. Pedro de Siresa, que fueron a buen seguro relevantes vías de cultura escrita procedente de Europa (y muy especialmente de Francia).<sup>15</sup> En cualquier caso, al margen de la posible transmisión indirecta de pequeñas proporciones que pudiera haberse producido gracias a la difusión de los Padres de la Iglesia, de florilegios del tipo más diverso o de determinados autores protomedievales, todo parece indicar que las primeras manifestaciones de cultura aristotélica en tierras aragonesas se dieron con carácter significativo en los ámbitos árabe y judío, y lo mismo cabría decir probablemente respecto a muchas otras regiones hispánicas, como ilustra por ejemplo el crucial Toledo de mediados del siglo XII. Los nombres de Avicena (Ibn Sīnā, 980-1037) —autor conocido muy tempranamente en la Península— y del cordobés Averroes (Ibn Rušd, 1126-1198) dan cuenta sin duda de lo más grana-

<sup>13</sup> Así lo sugerirían incluso algunas ilustraciones de los más antiguos manuscritos isidorianos, las cuales podrían remontar a manuscritos aristotélicos (por ejemplo de los *Meteorológica*), quizá a través de estadios enciclopédicos intermedios o de la tradición indirecta, al igual que para otros temas se recurrió al testimonio de autores como Cicerón, Plinio, Aulo Gelio, Calcidio, etc.

<sup>14</sup> El mismo interés se detecta en el ámbito árabe (cf., por ejemplo, I. MADKOUR, *L'Organon d'Aristote dans le monde arabe. Ses traductions, son étude et ses applications*, pref. de S. VAN DEN BERGH, 2ª ed., París, 1969), de modo que no es extraño que desde muy pronto puedan localizarse en la zona manuscritos aristotélicos de gran interés (un interesante caso sirio-palestino, palimpsesto, con parte de *Interpr.*, en minúscula anterior al s. IX, sobre un *Antiguo Testamento* uncial de los siglos V-VI, solo conservado hoy en fotografía, se comenta en D. HARLFINGER, «Weitere Beispiele frühesten Minuskel», en PRATO [ed.], pp. 153-156).

<sup>15</sup> Cf. A. DURÁN GUDIOL, *El monasterio de S. Pedro de Siresa*, Zaragoza, 1989, pp. 9-12, A. I. LAPENA PAÚL, «Dos monasterios benedictinos en el Aragón medieval: San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós», en: M<sup>o</sup> C. LACARRA (ed.), *Los monasterios aragoneses*, Zaragoza, 1999, pp. 25-52, esp. p. 26, n. 4.

do de la especulación filosófica *in Aristotelicis* de la época, si bien conviene recordar que, aun así, su testimonio no nos resulta de gran utilidad para la constitución del texto aristotélico propiamente dicho, es decir, del original griego.<sup>16</sup>

No menor interés para nosotros tienen las figuras de Pedro Alfonso y, sobre todo, de Avempace (Ibn Bājja en árabe). El primero, sobre cuyo lugar de nacimiento se especula todavía pero que sí sabemos fue bautizado en la catedral de Huesca en el año 1106, bajo el padrinazgo de Alfonso I el Batallador,<sup>17</sup> no parece haber sido propiamente un comentarista de Aristóteles; no cabe duda, sin embargo, de que el autor de la *Epístola a los peripatéticos de Francia*, dirigida a los estudiosos de lógica del mencionado país, tuvo que conocer —más o menos directa, más o menos parcialmente— la obra del estagirita. Nuestro filósofo Avempace (c. 1080 - † 1138, Fez) sí que parece haber sido un extenso y buen conocedor del conjunto de la obra del filósofo (cf. Lomba, *Régimen*, pp. 25-30), y, pese a posibles precedentes como el que representa el zaragozano Ibn Fathūn al-Ḥimār (ss. X-XI)<sup>18</sup> o contemporáneos suyos como el judío de procedencia árabe Ibn Ḥasday (cf. Muñoz Delgado, «Lógica», p. 23), es él quien ha de considerarse como el primer aristotélico de importancia en tierras aragonesas (y españolas en general, aun contando con los trabajos previos realizados en materia de lógica por Ibn Ḥazm, 994-1064, en la próspera Córdoba de su época; cf. Ayala, *Pensadores*, p. 83).<sup>19</sup> Así, Avempace —que conoce buena parte del *corpus*— cita por ejemplo bajo el título *De sensu* los *Parva naturalia* aristotélicos (cf. Lomba, *Régimen*, p. 113 y *passim*). Hay que destacar que sus noticias constituyen, por cuanto sabemos, la primera mención directa de estos opúsculos en España, leídos por él con toda probabilidad en las versiones árabes existentes por entonces, como también demuestra su trabajo sobre la *Física*, para el que consultó no sólo la extendida versión de Ishāq, sino también la no conservada de Qusṭā, que incluía el comentario de Filópono.<sup>20</sup> El cordobés Averroes concluyó en 1170 su *Compendium* de los *Parva naturalia* en tres libros; este *Compendium* fue traducido al latín por Miguel Escoto o por Gerardo de Cremona, muy probablemente en Toledo. Averroes, que no parece haber conocido el griego, también debió de utilizar para su labor la traducción de Ishāq Ibn Ḥunayn († 910), como hizo en el caso de su *Compendium* de la

<sup>16</sup> Solo a veces parece darse la excepción, como sucede con los *Parva naturalia* y con la recensión de los tratados sobre el sueño —de origen probablemente estoico— empleada por ambos autores árabes; cf. S. PINES, «The Arabic recension of *Parva naturalia* and the philosophical doctrine concerning veridical dreams according to *Al-Risāla al-Manāmiyya* and other sources», *Israel Oriental Studies* 4, 1974, pp. 96-145.

<sup>17</sup> Cf. M<sup>a</sup> J. LACARRA (coord.), *Pedro Alfonso de Huesca. Diálogo contra los judíos*, intr. de J. TOLAN, texto lat. de K.-P. MIETH, tr. de E. DUCAY, Huesca, 1996, p. 6: *exui pallium falsitatis et nudatus sum tunica iniquitatis et baptizatus sum in sede Oscensis civitatis*.

<sup>18</sup> Cf. V. MUÑOZ DELGADO, «La lógica hispano-portuguesa hasta 1600 (notas bibliográfico-doctrinales)», *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, 4, 1972, pp. 9-122, en p. 18, J. LOMBA, Avempace (Ibn Bāyḥā). *El régimen del solitario (Tadbīr al-mutawahhid)*, intr., tr. y notas de..., Madrid, 1997, p. 42.

<sup>19</sup> Contemporáneo de Avempace es asimismo Abū Ṣalt de Denia (1067-1134), quien también se dedicó al cultivo de la lógica aristotélica (cf. LOMBA, *Régimen*, ed. cit., p. 42).

<sup>20</sup> Cf. P. LETTINCK, *Aristotle's Physics and its reception in the Arabic world, with an edition of the unpublished parts of Ibn Bājja's Commentary on the Physics*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1994, pp. 12-13.

*Física*.<sup>21</sup> Estas versiones árabes de Ibn Ḥunayn —no conservadas hoy en las bibliotecas españolas, pero de existencia más que probable por entonces— habrían sido las primeras traducciones aristotélicas que llegaron a territorio hispánico.

Según J. Lomba, «lo primero en venir a la Península fue la obra lógica del Estagirita y sus comentarios griegos traducidos al árabe. Ello ocurrió en los siglos x y xi»,<sup>22</sup> y señala que esta aparición de Aristóteles hubo de producirse sobre todo «en Zaragoza, porque no hay otro rastro aristotélico antes de Avempace, salvo las alusiones incluidas dentro del neoplatonismo al uso» (cf. *ib.*, pp. 104-105, 115). En tal contexto cabría mencionar también a figuras de la Zaragoza judía del siglo xi como Ibn Gabirol (1020 - c. 1050-1070)<sup>23</sup> o Ibn Paqūda (segunda mitad del siglo),<sup>24</sup> quienes citan esporádicamente a nuestro filósofo, y también a aristotélicos judíos muy posteriores, como es el caso de Abraham Bibago, de la segunda mitad del xv (cf. Muñoz Delgado, «Lógica», p. 43, Lomba, *Filosofía judía*, p. 284).<sup>25</sup>

Por lo demás, ningún manuscrito de este primitivo «Aristóteles oriental» se conserva actualmente, que sepamos, en las bibliotecas aragonesas (o en las españolas en general, con contadísimas excepciones como la que representa el *Matrit. Arab.* 5000, del siglo xiii),<sup>26</sup> si bien parece evidente que en la Zaragoza judío-musulmana, por ejemplo, tuvo que circular en mayor o menor medida la obra del estagirita, aunque sólo fuera en ocasiones a través de eruditos de paso. Muestra de ello —aunque bien tardía— podría ser el pergamino de Averroes que se conserva en París como *Hebr.* 1009 (Zaragoza, 1401-1402),<sup>27</sup> el cual contiene varios comentarios a la obra de Aristóteles (*Gener. corr.*, *Mete.*, *An.*, *Sens.*) y que fue propiedad del influyente rabino zaragozano Yehuda Benveniste. Conviene recordar, en este sentido, que también fue rabino de nuestra ciudad el relevante «anti-aristotélico» Ḥasday Crescas, entre 1389 y 1412 (cf. Ayala, *Pensadores*, p. 116).

<sup>21</sup> Una traducción latina de textos de Averroes se encuentra ya en el *Toletanus* 95-12, de principios del xiii (cf. G. LACOMBE, *Arist. Lat.*, II, n° 1241).

<sup>22</sup> Cf. J. LOMBA, *La filosofía islámica en Zaragoza*, 2ª ed., Zaragoza, 1991 [1987], p. 103.

<sup>23</sup> Este malagueño de origen, pronto afincado en Zaragoza (cf. J. LOMBA, *La filosofía judía en Zaragoza*, Zaragoza, 1988, p. 88), cita esporádicamente al filósofo (cf. *ib.*, pp. 108, 112, J. M. AYALA, *Pensadores*, p. 101).

<sup>24</sup> En *Los deberes de los corazones* menciona a nuestro filósofo, pero su Aristóteles es el neoplatónico, anterior al renovado por Avempace (cf. J. LOMBA, *Filosofía judía*, p. 160).

<sup>25</sup> Por lo demás, es de interés el caso de autores tan poco estudiados hasta ahora como, por ejemplo, Hugo Sanctelliensis (c. 1119-1151), activo en Tarazona bajo la protección del obispo Miguel (cf. C. H. HASKINS, «The translations of Hugo Sanctelliensis», *The Romanic Review*, 2, (1911), pp. 1-15, J. PUIG MONTADA, «The transmission and reception of Arabic philosophy in Christian Spain (until 1200)», en: Ch. E. BUTTERWORTH-B. A. KESSEL, *The introduction of Arabic philosophy into Europe*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1994, pp. 7-30, en p. 11, J. M. AYALA, *Pensadores*, p. 132).

<sup>26</sup> Según J. PUIG MONTADA, *Avempace. Libro de la generación y corrupción*, ed., tr. y estudio de..., Madrid, 1995, p. 18, «parece ser [...] uno de los pocos manuscritos conservados en España, después de la reconquista» (acerca del *Escor.* 612 Derembourg, copiado en Sevilla en 1269, cf. LOMBA, *Régimen*, p. 23). Fuera de nuestras fronteras, el famoso *Bodl. Pococke* 206 de Avempace parece remontar a un ejemplar corregido por el propio autor. También son escasos los manuscritos hebreos propiamente aristotélicos conservados en bibliotecas españolas, como el *Matrit.* 5459, de procedencia desconocida (ss. xv-xvi, *Ética* de Aristóteles traducida al hebreo por R. Meir Alguadez, según C. DEL VALLE, *Catálogo descriptivo de los manuscritos hebreos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1986, pp. 51-52).

<sup>27</sup> Cf. M. GAREL, *D'une main forte: manuscrits hébreux des collections françaises*, París, [1991], p. 31; el manuscrito está escrito en árabe con caracteres hebreos.

En el Aragón cristiano, la irrupción del filósofo se produce sin duda en el ámbito de las órdenes religiosas, sobre todo a partir del siglo XIII, y, después, en el de las recién instauradas universidades (como la de Huesca, fundada por Pedro IV en 1354).<sup>28</sup> Entre las páginas dedicadas al tema por J. M. Ayala, por ejemplo, encontramos varios nombres significativos que, por una razón u otra, pueden vincularse con Aragón.<sup>29</sup> Ya en el siglo XIII se dedican a la filosofía dominicos como Domingo de Alquézar († 1301; cf. Díaz Díaz I, pp. 203-204), Martín de Ateca († 1303; Díaz Díaz I, p. 424) o Pedro de Aragón († 1347; Díaz Díaz I, pp. 325-326),<sup>30</sup> así como el carmelita Berengario Tobías (cf. Ayala, *Pensadores*, pp. 162-163). En el siglo XIV hay que situar a franciscanos como Antonio Andrés (c. 1280 - c. 1330; Díaz Díaz I, pp. 284-286, Lohr, *Traditio* 23, 1967, pp. 363-365, 1988a: 25), a dominicos como Juan Fort (Díaz Díaz III, p. 274, Lohr, *Traditio* 26, 1970, pp. 196-197, 1988a: 136), y a carmelitas como el zaragozano Pedro Lascellas (cf. Díaz Díaz IV, p. 603, Lohr, *Traditio* 28, 1972, p. 362).<sup>31</sup> Mucho es el trabajo que queda por hacer en torno a todos estos aristotélicos medievales, que permanecen en buena parte inéditos y cuyo número quizá pueda incrementarse próximamente de manera muy significativa. Así, podría incluirse en el grupo a uno más de nuestros filósofos aristotélicos, médico a la sazón y que incluso gozó de cierta fortuna manuscrita, como es Guillermo de Aragón (c. 1300),<sup>32</sup> o a Fernando de Aragón, Señor de Albarracín, hijo de Pedro III y relevante aristotélico.<sup>33</sup>

<sup>28</sup> En sus aulas se impartirá aristotelismo hasta bien entrado el XVI (cf., por ejemplo, M. TOMELO, «Aportación oscense a la ciencia española», *Argensola*, 51-52, (1962), pp. 193-217, en p. 202, AYALA, *Pensadores*, pp. 300-304).

<sup>29</sup> Cf. J. M. AYALA, «Filósofos medievales aragoneses», en: J. M. AYALA (coord.), *Sociedad de Filosofía Medieval. Actas del I Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Zaragoza, 1992, pp. 193-202, *Pensadores, passim*. Es de gran interés también C. HEUSCH, «Index des commentateurs espagnols médiévaux d'Aristote (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)», *Atalaya*, 2, (1991), pp. 157-175, aparte del clásico trabajo de CH. LOHR, «Commentaires médiévaux latins d'Aristote», *Traditio*, 23-30, (1967-1974), que fue complementado mediante sus *Commentateurs d'Aristote au moyen-âge latin. Bibliographie de la littérature secondaire récente*, Friburgo-París, 1988 [= 1988a]), y continuado para época humanística en *Latin Aristotle commentaries, II: Renaissance authors*, Florencia, 1988 [= 1988b].

<sup>30</sup> En general cf. L. ROBLES, *Escritores dominicos de la Corona de Aragón (siglos XIII-XV)*, Salamanca, 1972, versión ampliada respecto a la que apareció en el *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, vol. 3, Salamanca, 1971, pp. 11-177. Sobre la Orden de Predicadores en Zaragoza y su dedicación al estudio —Lógica y, desde 1329 al menos, Filosofía Natural, en lo que más nos concierne— cf. R. M<sup>a</sup> BLASCO MARTÍNEZ, *Sociología de una Comunidad Religiosa, 1219-1516*, Zaragoza, 1974, pp. 37-47, donde se recogen numerosos nombres a partir de 1281, cuando impartía sus enseñanzas Fr. Pedro García, lector de lógica.

<sup>31</sup> Entre el XII y el XIV habría que incluir a una figura tan excepcional como la de Arnaldo de Villanova, si se admite su procedencia aragonesa (de la actual Villanueva de Jiloca, si se atiende a la nota manuscrita conservada en el ms. *Pincus* 3 [col. partic., Beverly Hills], f. 48; cf. R. CENTELLAS, «Arnaldo de Villanova», Publ. n.º 2160 de la IFC, Zaragoza, 2000).

<sup>32</sup> De esta interesante figura se ocupa actualmente Paula Val Naval, quien se ha propuesto traducir y comentar su tratado sobre los sueños, y editar —así como traducir y comentar— su tratado sobre fisiognomía. Para cuestiones propopográficas, en fin, referentes a los filósofos mencionados son imprescindibles los repertorios de G. DÍAZ DÍAZ, *Hombres y documentos de la filosofía española*, I-VI, Madrid, 1980-, y M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Index Scriptorum Latinorum Medii Ævi Hispanorum*, I-II, Universidad de Salamanca, 1958-1959, M. C. DÍAZ Y DÍAZ (et al.), *HISLAMP. Hispanorum Index Scriptorum Latinorum Medii Posteriorisque Ævi. Autores Latinos Peninsulares da Época dos Descobrimentos (1350-1560)*, Lisboa, 1993. Sobre el fondo aragonés en particular es útil el repertorio de M<sup>a</sup> R. MORALEJO-M<sup>a</sup> D. PEDRAZA, «Situación actual de las bibliotecas con fondos aragoneses», en: *Estado actual de los estudios sobre Aragón. Actas de las Primeras Jornadas celebradas en Teruel, del 18 al 20 de diciembre de 1978*, Zaragoza, 1979, I, pp. 41-67.

<sup>33</sup> Cf., últimamente, A. ZIMMERMANN, «Ferrandus de Hispania — ein spanischer Gelehrter und Patriot aus dem 13. Jahrhundert», en J. M<sup>a</sup> SOTO RÁBANOS (coord.), *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, Madrid, 1998, II, pp. 1067-1080.

Obviamente, no todos los autores relacionados con Aristóteles durante el medievo y el prehumanismo aragonés son teólogos o filósofos propiamente dichos. Baste aludir a una figura emblemática de nuestro prehumanismo como la del Maestro Juan Fernández de Heredia († 1396), quien por ejemplo en su *Rams de flores* o *Libro de actoridades* menciona en varias ocasiones al filósofo.<sup>34</sup> A la versión herediana del *Secretum secretorum* pseudo-aristotélico hace referencia Paula Val Naval en su comunicación presentada a este mismo congreso.<sup>35</sup> Por lo demás, es bien conocida la vinculación de Fernández de Heredia con la Corte de Aviñón y, finalmente, con Benedicto XIII, nuestro Papa Luna, en cuya biblioteca se albergaban numerosos manuscritos latinos de contenido aristotélico (en torno a ochenta, según nuestro cálculo),<sup>36</sup> como refleja el inventario de Aviñón de 1407 (anterior al traslado de la biblioteca a Peñíscola), revisado —al menos parcialmente— por Martín de Alpartil. La ordenación del material aristotélico en su tercer armario respondía a una meditada reflexión, recogida en la introducción del mencionado catálogo, capítulo 16 (citamos por la edición de P. Galindo Romeo, p. 88):

Quia quoque artes liberales, ut Grammatica, Logica et cetera, natura quodammodo precedant omnes et singulas prefixas facultates, ille tamen dignitate et excellencia precedunt istas, ideo non sine causa, post libros et volumina predictorum, collocantur volumina istarum arcium et primo Grammaticae, secundo Logice, tercio Philosophie naturalis, quarto moralis Philosophie, quantum ad ea dum taxat que ab eodem philosopho scilicet Aristotele vel eius commentatoribus aut super eius dictis seu illorum occasione sunt ordinata sive scripta. Et quia bonum naturale precedit bonum morale ideo naturalia ante moralia eiusdem actoris et suorum sequencium; deinde secuntur alie artes ut prima in principali ordinacione reperientur.

#### HUMANISMO Y RENACIMIENTO

Cabe hablar sin duda de un cierto florecimiento en los siglos xv y xvi, si se piensa en figuras —recogidas por Ayala en su útil repertorio y que a menudo trabajaron fuera de su tierra de origen— como las de Gaspar Lax (1487-1560; Díaz Díaz iv, pp. 610-612, Lohr, 1988b: 218), Juan Dolz del Castellar (Díaz Díaz ii, pp. 587-588, Lohr, 1988b: 126), Fernando de la Encina (cf. Díaz Díaz iii, pp. 37-38, quien acepta como «más probable su patria aragonesa»), Pedro Sánchez Ciruelo (Díaz Díaz ii, pp. 338-342, Lohr, 1988b: 402),<sup>37</sup> Juan de Oria (Lohr, 1988b: 294-295), Diego Diest (Lohr,

<sup>34</sup> Según ha estudiado recientemente C. GUARDIOLA ALCOVER, *Rams de flores o Libro de Actoridades [...]. Edición del ms. de la Real Biblioteca de El Escorial Z-I-2*, Zaragoza, 1998), quien señala asimismo la dependencia de tales citas respecto a la *Summa de col·lacions* catalana (traducción de la *Summa collationum* o *collectionum* de Juan de Gales, franciscano del siglo xiii).

<sup>35</sup> En general, ya como obra de referencia, cf. J. M. CACHO BLECUA, *El Gran Maestro Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, 1997, pp. 159-169.

<sup>36</sup> Cf. P. GALINDO ROMEO, *La Biblioteca de Benedicto XIII (Don Pedro de Luna)*, Zaragoza, PUZ, 1929-1930, esp. pp. 183-186.

<sup>37</sup> En general, cf. J. M. AYALA, «El maestro darocense Pedro Sánchez Ciruelo», en: *Aragón en la Edad Media, x-xi. Homenaje a la Profesora Emérita María Luisa Ledesma Rubio*, Zaragoza, PUZ, s. a. [1993], pp. 85-99.

1988b: 125-126), Cipriano Benet (Díaz Díaz I, pp. 563-564), Jaimus Diez (Lohr, 1988b: 126), Miguel Francés (Ayala, *Pensadores*, p. 283) o el muy ilustre Pedro Simón Abril (Lohr, 1988b: 423-424).<sup>38</sup> A estos nombres podrían añadirse los de otros muchos aristotélicos menores que aparecen diseminados en la siempre útil obra de Latassa, entre los cuales podrían mencionarse, aun a falta de un estudio biblio-prosopográfico preciso, los siguientes (todos ellos pertenecientes al siglo XVI): Juan Biescas, Juan Clemente, Antonio Cornel, Juan Gascón, Juan de Herrera, Jerónimo Monter, Jaime de Nueros, Miguel Sebastián y Nadal...<sup>39</sup>

El número de aristotélicos podría incrementarse de manera significativa si se incluye en él a los muchos autores de tratados de «lógica» o de «dialéctica» que aparecen mencionados asimismo en el repertorio de Latassa y de los que todavía hemos de ocuparnos con detalle, y más aún si se consideran figuras que sólo estuvieron de paso por tierras aragonesas pero que —con frecuencia a caballo entre la teología y la filosofía— también emplearon la obra de nuestro autor griego (como el navarro Pedro Malón de Chaide, por citar un solo ejemplo; cf. Ayala, *Pensadores*, pp. 310-314). También requieren un estudio pormenorizado, pese a su menor significación de fondo en este sentido, las muchas referencias al filósofo que pueden hallarse en la obra literaria de un buen número de humanistas aragoneses, como, por ejemplo, los que durante los últimos años han ido redescubriendo con constancia —dentro del círculo alcañizano— José María Maestre y sus discípulos.

#### ARISTÓTELES EN EL FONDO ANTIGUO ARAGONÉS

Nuestra investigación sobre la presencia de Aristóteles en el fondo antiguo aragonés debe prestar atención a todo lo esbozado anteriormente, si bien hay que reconocer que el panorama que ofrece el conjunto de nuestras bibliotecas provistas de fondo antiguo no siempre basta para reconstruir en su integridad la historia de ese aristotelismo relativamente extenso.

Los fondos menores requieren todavía un estudio exhaustivo por nuestra parte, sobre todo en lo referente a impresos del siglo XVI (que aún no hemos tenido ocasión de censar, excepción hecha de las bibliotecas zaragozanas).<sup>40</sup> Si comenza-

<sup>38</sup> Siguen siendo útiles al respecto los repertorios de Nicolás Antonio y de Latassa (esta última obra parcialmente utilizable a través de M. GÓMEZ URIEL, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico*. Edición electrónica a cargo de M. J. PEDRAZA GRACIA, J. Á. SÁNCHEZ IBÁÑEZ y L. JULVE LARRAZ, Universidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1999. Reproducción electrónica de la edición de: Zaragoza, Calisto Ariño, 1884-1886, 3 vols., <http://fyl.unizar.es/latassa/latassa.html>). Cf., asimismo, J. LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973 y J.-F. MAILLARD, J. KECSKEMÉTI y M. PORTALIER, *L'Europe des humanistes (XIV<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*, CNRS-Brepols, s. l., 1995.

<sup>39</sup> Agradecemos muy cordialmente la ayuda que, con este fin, nos han prestado Luis Julve Larraz y, gracias a los materiales reunidos con motivo del «Proyecto de edición de las *Bibliotecas* de Latassa», el Dr. Genaro Lamarca Langa.

<sup>40</sup> Para cuyo estudio sigue siendo insustituible el repertorio de F. E. CRANZ, *A bibliography of Aristotle editions (1501-1600), with an introduction and indexes by...*, Baden-Baden, 1971 [= *Bibliotheca Bibliographica Aureliana* 38; = *Index Aureliensis. Catalogus librorum sedecimo saeculo impressorum*, I 2, Baden-Baden, 1966, pp. 151-262]. Es de gran utilidad para las bi-

mos por Huesca, hay que decir que ni en la Biblioteca Capitular ni en la Biblioteca Pública parecen conservarse manuscritos aristotélicos —griegos o latinos— anteriores a 1600,<sup>41</sup> ya que lo único de contenido clásico a lo que aluden los catálogos es, como se sabe, una versión latina fragmentaria de Platón que se conserva en la Catedral y que sigue pendiente de estudio (ms. 84, siglo XIV).<sup>42</sup> Dos incunables reseña García Craviotto en la Biblioteca Pública bajo el nombre del filósofo (p. 85, n° 534: *EN, Pol., Econ.*, tr. L. Aretino, Barcelona [?], Botel-Holtz-Planck, 1473,<sup>43</sup> y p. 89, n° 562: *Organon, sive Liber artis logicæ*, cum explan. Johannis de Lapide, Basilea, Amerbach, n. d. 1495).<sup>44</sup> A estas referencias cabría añadir la de un ejemplar de *Auctoritates* (García Craviotto, p. 101, n° 630), Venecia, Arrivabene, c. 1490, único por cierto de esta edición que se menciona en el citado catálogo. Entre las obras «aristotélicas» conservadas en incunables cabe mencionar los cuatro de S. Alberto Magno (Montiel, *Incunables*, n° 3, 4, 4bis y 5), dos del *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico, uno latino (Montiel, *Incunables*, n° 15) y otro en la escasamente fiel traducción castellana de Fr. Vicente de Burgos (sign. A-119, Tolosa, Enrique Mayer, 1494; cf. Montiel, *Incunables*, n° 16, Fernández Catón, n° 111), un incunable de Blanchellus (Montiel, *Incunables*, n° 21), otro de Bricot (Montiel, *Incunables*, n° 31), otro de Buridano (Montiel, *Incunables*, n° 39), dos de Egidio Columna (Montiel, *Incunables*, n° 48 y 49), uno de Duns Escoto (Montiel, *Incunables*, n° 54), otro de Francisco de Mayronis, *In categ. Porphyrii et predicamenta Aristotelis*, Tolosa, 1490 (sign. A-25; cf. Montiel, *Incunables*, n° 67; cf. 12, 84 y 91), otro con los *Sophismata* del averroísta Paulo Véneto (sign. A-69, Pavía, Nicolaus de Girardengis, 1483; cf. Montiel, *Incunables*, n° 104 [del mismo autor es el n° 105], Fernández Catón, n° 78; hay otro ejemplar en la Universitaria de Zaragoza) y otro de Tartareto (Montiel, *Incunables*, n° 132), entre otras obras más o menos relacionadas con Aristóteles, como las *Introductiones ad logicam* de Limos (Montiel, *Incunables*, n° 90).

Bastante menos hemos podido hallar hasta el momento en Teruel, donde García Craviotto solo señala la presencia de un incunable aristotélico (p. 86, n° 540): Al-

---

bliotecas españolas J. DELGADO CASADO y J. MARTÍN ABAD, *Repertorios bibliográficos de impresos del siglo XVI (españoles, portugueses e iberoamericanos), con su fórmula abreviada de referencia*, Madrid, 1993. Para lo referente a manuscritos nos hemos basado, lógicamente, en J. MARTÍN ABAD, *Manuscritos de España. Guía de catálogos impresos*, Madrid, 1989, *Manuscritos de España... Suplemento*, Madrid, 1994, *Manuscritos de España... Segundo suplemento*, en: *Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Cuaderno Bibliográfico*, 22, (1998), pp. 461-520.

41 Cf. I. MONTIEL, «Manuscritos de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca», *RABM*, 55, (1949), pp. 57-69 (con láminas), J. G. PLANTE y D. YATES, *Checklist of manuscripts microfilmed for the Hill Monastic Manuscript Library, II: Spain*, Colledgeville, 1978, pp. 87-89.

42 Cf. A. DURÁN, «Los manuscritos de la Catedral de Huesca», *Argensola*, 13, (1953), pp. 293-322, en p. 322.

43 Cf. I. MONTIEL, *Incunables de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca. Catálogo descriptivo y anotado*, Madrid, 1949, n° 10, pp. 47-48 [Zaragoza, c. 1477, sign. A-78].

44 Cf. F. GARCÍA CRAVIOTTO (coord., dir.), *Biblioteca Nacional. Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*, Madrid, 1989. La encuadernación de este incunable (sign. A-64, cf. MONTIEL, *Incunables*, n° 73) ofrece un fragmento de pergamino de texto hebreo, «posiblemente perteneciente a algún libro de la Sagrada Escritura» (cf. J. M<sup>a</sup> FERNÁNDEZ CATÓN [ed.], *Creadores del libro del medievo al renacimiento. Sala de exposiciones de la Fundación Central Hispano, 28 de septiembre-20 de noviembre de 1994*, Madrid, 1994, n° 58).

barracín, Biblioteca Diocesana, *Ética a Nicómaco*, tr. Henrico Krosbein, cum comm. Martini Magistri et Johannis Buridani, París, Bocard, c. 1496-1500).

Para el caso de Tarazona (Biblioteca de la Iglesia-Catedral) debe recurrirse al útil catálogo de Ruiz Izquierdo,<sup>45</sup> donde se reflejan las causas —no ajenas a otras muchas bibliotecas españolas— de la posible merma en el material conservado (cf. p. 5): «El año 1358 se apoderaron de la ciudad de Tarazona las tropas de Pedro el Cruel de Castilla. La caballería fue estabulada en el templo catedralicio y los altares sirvieron de pesebres a las bestias. El hecho debió de ocurrir en invierno, porque los soldados, para calentarse del frío, quemaron todos los legajos del archivo, que debía de estar instalado en alguna de las capillas del claustro». En el mencionado catálogo de esa biblioteca —cuyo fondo recibió los ingresos procedentes de la del cardenal Pérez Calvillo— se recogen cinco manuscritos de contenido aristotélico, latinos todos ellos:<sup>46</sup> se trata del ms. 15 (Ruiz Izquierdo, p. 10): Geraldus Odonis, *Expositio super librum Ethicorum Aristotelis*, pergamino, siglo XIII (?); del ms. 54 (Ruiz Izquierdo, p. 17): Juan de Gales, *Summa collectionum*, papel, siglo XV; del ms. 70 (Ruiz Izquierdo, p. 20): Gulielmus Peraldus, *Summa de virtutibus et vitiis*, perg., siglo XIV; del ms. 71 (Ruiz Izquierdo, p. 20): *Æthi-corum libri cum glossa Geraldi Odonis et Gulielmi Aldoma*, perg., siglo XIV (guarda primera: *Textus Ferdinandi Pietri Calviello*) y del ms. 111 (Ruiz Izquierdo, p. 28): Aristóteles, *Ethicorum libri*, papel, siglo XV.

Entre los incunables conservados en la biblioteca hay que referirse, al menos, a los seis siguientes: C-3-227 (Ruiz Izquierdo, p. 46, n° 22): Bartolomé Ánglico, *De proprietatibus rerum*, s. l., Pedro de Ungría, 1482, C-4-245 (Ruiz Izquierdo, pp. 51-52, n° 42): Averroes, *Commentum super libros Aristotelis*, Venecia, Bernardino de Tridino, 1489, C-3-237-1° (Ruiz Izquierdo, pp. 61-62, n° 80): Pedro Castrovól, *Tractatus super libros physicorum*, Lérida, 1489 (encuadernado con el siguiente), C-3-237-2° (Ruiz Izquierdo, p. 62, n° 81): Pedro Castrovól, *Tractatus super libros de coelo et mundo*, Lérida, 1489, C-1-192-2° (Ruiz Izquierdo, p. 75, n° 133): Juan de Janduno, *Quæstiones super tres libros Aristotelis*, Venecia, Juan de Colonia y Juan Manthen, 1480 (encuad. con el n° 230) y C-1-192-1° (Ruiz Izquierdo, p. 101, n° 230): Tomás de Aquino, *Subtilissima interpretatio metaphysicæ Aristotelis*, París, Fco. de Girardenghis, Pavía, 1480 (encuadernado con el n° 133). Como ya hemos indicado, ignoramos por el momento lo referente a impresos del XVI.

Pasando ya a las bibliotecas de la capital zaragozana, tres son los fondos que albergan material aristotélico de interés para nuestra investigación. La magnífica biblioteca del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos posee —de acuerdo con los da-

<sup>45</sup> Cf. J. RUIZ IZQUIERDO, J. A. MOSQUERA y J. SEVILLANO RUIZ, *Biblioteca de la Iglesia Catedral de Tarazona. Catálogo de libros manuscritos, incunables y de música*, Cátedra Zurita, Zaragoza, 1984.

<sup>46</sup> Dejamos al margen, por ejemplo, el C-3-226-1° (cf. RUIZ IZQUIERDO, p. 78, n° 142), encuadernado con el n° 93, que contiene el *De vita philosophorum* de Diógenes Laercio. De la ornamentación de alguno de estos valiosos códices —también mencionados en PLANTE-YATES, pp. 152-163— se ha ocupado M<sup>a</sup> P. FALCÓN PÉREZ, *Estudio artístico de los manuscritos iluminados de la Catedral de Tarazona (análisis y catalogación)*, Zaragoza, 1995.

tos de su catálogo impreso—<sup>47</sup> dos incunables (*De physico auditu, de coelo, de generatione et corruptione, de meteorologicis, de mundo*, Venecia, 1497, y *De natura animalium Aristotelis*, Venecia, 1476) y también alberga —según se desprende de nuestra consulta del fichero, que agradecemos a la amabilidad de D. Carlos Tartaj— veinte impresos del siglo XVI. Es de gran interés, asimismo, el fondo de la Biblioteca Universitaria, pese a carecer también de manuscritos aristotélicos del periodo que nos hemos propuesto estudiar.<sup>48</sup> Según se desprende de la consulta de su fichero, consta de trece incunables y de aproximadamente cuarenta impresos aristotélicos del siglo XVI, algunos de ellos ya descritos por M<sup>a</sup> R. Moralejo.<sup>49</sup>

Cabe dejar para el final la Biblioteca Capitular de La Seo, en la que trabajamos —a ritmo lento, pero más o menos constante— desde hace algunos años y que contiene el fondo aristotélico más importante de Aragón.<sup>50</sup> Como ya reflejamos en un par de publicaciones, nuestro *Aristoteles Græcus* se limita, por razones un tanto azarosas, a un solo folio, inserto en el *Cæsaraug. Gr. 7* y cuyo texto se halla estrechamente vinculado al de un impreso griego conservado en la misma biblioteca (y que transmite, por cierto, la única subscripción griega conocida hasta el momento —que sepamos— del famoso copista Manuel Probatas).<sup>51</sup> Se trata por tanto de una presencia un tanto anecdótica, pero que hará que el nombre de Zaragoza haya de incluirse en el *Aristoteles Græcus* que, bajo la dirección de D. Harlfinger, se elabora en el «Aristoteles-Archiv» de Berlín. En este mismo contexto hay que referirse, asimismo, al manuscrito griego *Beinecke 268* (Yale), procedente de Zaragoza y que contiene el comentario de Herenio a la *Metafísica*, transcrito por Andrés Darmario en una de sus escasas copias de textos aristotélicos (excepción a esta tendencia serían los ff. 63-73 del *Vat. Gr. 1826*, según se apunta en el *Repertorium der griechischen Kopisten*, III 418).

Un extraordinario interés tiene, sin duda, el *Aristoteles Latinus* de la Biblioteca Capitular, presente tanto en manuscritos como en impresos. Para su estudio conviene distinguir entre las traducciones aristotélicas y —en número mucho mayor—

<sup>47</sup> Cf. L. LATRE, *Manuscritos e incunables de la Biblioteca del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos de Zaragoza*, Zaragoza, 1943.

<sup>48</sup> Carece de manuscritos griegos y sus manuscritos latinos, en número de cuatro, datan de los siglos XVII y XVIII.

<sup>49</sup> Cf. *Biblioteca Universitaria de Zaragoza. Impresos del siglo XVI (Sección: Medicina y Ciencias)*. Catálogo, Dpto. de Historia Moderna, Zaragoza, 1978 (n<sup>o</sup> 41, 42, 49, 50, 59, 73, 138 y 149); una bibliografía actualizada sobre la colección de esta biblioteca —así como del resto de las bibliotecas universitarias— puede consultarse en su reciente aportación sobre «El patrimonio histórico de las bibliotecas universitarias españolas. Aproximación bibliográfica», en M. BECEDAS (et al.), *Exlibris universitatis. El patrimonio de las bibliotecas universitarias españolas, 28 de septiembre-31 de octubre de 2000*, Madrid, 2000, pp. 141-163, esp. 161-163.

<sup>50</sup> Queremos agradecer aquí las facilidades que, para la consulta de los manuscritos e impresos mencionados, nos han ofrecido tan amablemente, desde hace largo tiempo, D. Tomás Domingo y D. Isidoro Miguel, autores además del útil trabajo titulado «El patrimonio documental y bibliográfico de la Catedral de La Seo», en: *La Seo de Zaragoza, Diputación General de Aragón*, Zaragoza, 1998, pp. 397-418.

<sup>51</sup> Cf. *Codices Cæsaraugustani Græci. Catálogo de los manuscritos griegos de la Biblioteca Capitular de La Seo (Zaragoza)*, present. de D. HARLFINGER, Zaragoza, 1993, pp. 62-65, «El *Cæsaraug. Gr. 7*: un fragmento pseudo-aristotélico (*Rhet. Al. 1446a36-1447b7*) en el fondo griego de La Seo (Zaragoza)», en: F. BERGER (et al., eds.), *Symbolæ Berolinenses für Dieter Harlfinger*, Amsterdam, 1993, pp. 81-94.

los comentarios. Las primeras ya fueron mencionadas por Lacombe-Minio Paluello entre los *Cæsaraugustani* de su *Aristoteles Latinus* (*Suppl. alt.*, 1961, pp. 124-125). De los cuatro manuscritos que allí se citan, puede consultarse todavía en la Biblioteca Capitular el manuscrito 43-13, con parte de la *Ética a Nicómaco* (nº 2130, s. XIV). El nº 2129 (signatura 19-88, *Ética a Nicómaco*, en la traducción latina atribuida a Roberto Grosseteste) puede identificarse quizá con el Beinecke Library, *Mellon* 3 (perg., 270 x 185), de c. 1350, y el nº 2130A (signatura 60-26) puede identificarse con el Beinecke Library, *Marston* 164 (*Ética a Nicómaco*), como sugieren sus tres líneas finales en alfabeto hebreo.<sup>52</sup> Desconocemos el paradero actual del nº 2130B (signatura 62-23), con el texto de *Metafísica* y *Física*, datado en 1360. El actual *Marston* 265 (Sto. Tomás de Aquino, *Super metaphysicam*, *Super de causis*, finales del s. XIII) coincide con el *olim* 24-39, y en su f. 24v se lee *istum quaternum correxit ffrater S. de saranyena* (cf. Shailor, III, pp. 519-521).

Conviene destacar cómo tres de los cuatro códices zaragozanos con traducciones de Aristóteles contenían la *Ética a Nicómaco*. De las tres aristotélicas, *EN*, *EE* (donde II 8 = *De bona fortuna*) y *MM*, la más influyente fue la primera, efectivamente, traducida por Grosseteste del griego, c. 1246-1247,<sup>53</sup> y que tanto habría de difundirse en época humanística, también en el ámbito aragonés (cabe destacar, en este sentido, un producto librario tan singular como la *Ética a Nicómaco* del *Vindob. Gr.* 4).<sup>54</sup>

Un apartado de especial interés es el que constituyen los comentarios aristotélicos latinos de la Biblioteca Capitular,<sup>55</sup> entre los que cabe distinguir —a efectos prácticos y metodológicos— dos grupos: el de los medievales, hasta finales del siglo XV, y el de los que podríamos denominar «escolares» del siglo XVI. Dentro del pri-

<sup>52</sup> Cf., no obstante, B. A. SHAILOR, *Catalogue of Medieval and Renaissance Manuscripts in the Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University*, I-III, Binghamton-Nueva York, 1984, 1987 y 1992, en III, pp. 315-316. Desde el punto de vista más bien literario cabe aludir también al *Marston* 253 (cf. [P. GALINDO], *Manuscritos, incunables, raros [1501-1753]*, Zaragoza, 1961, p. 13, nº 67, SHAILOR, III, pp. 495-496), con la *Alejandroida* o *Gesta Alexandri Magni* de Gautier de Châtillon, de f. s. XIII, donde se recogen, como se sabe, los consejos del filósofo al joven Alejandro (para el ámbito español cf. F. GUILLÉN ROBLES, *Leyendas de José, hijo de Jacob, y de Alejandro Magno, sacadas de dos manuscritos moriscos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Zaragoza, 1888; agradecemos esta amable noticia a Joaquín G. Lizana Salafranca).

<sup>53</sup> Cf. A. R. D. PAGDEN, «The diffusion of Aristotle's moral philosophy in Spain, c. 1400-c. 1600», *Traditio*, 31, (1975), pp. 287-313, C. HEUSCH, «Entre didactismo y heterodoxia: vicisitudes del estudio de la Ética aristotélica en la España Escolástica (siglos XIII y XIV)», *La Corónica*, 19, (1991), pp. 89-99, donde se alude al riesgo de heterodoxia que suponía el género en la España de la época; cf., asimismo, J. M. AYALA, «La ética de Aristóteles en la filosofía medieval», en: J. M. AYALA (coord.), *Sociedad de Filosofía Medieval. Actas del II Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Zaragoza, 1996, pp. 195-205.

<sup>54</sup> Cf. O. MAZAL, *Der Aristoteles des Herzogs von Atri. Die Nikomacheische Ethik in einer Prachthandschrift der Renaissance. Codex phil. gr. 4 aus dem Besitz der Österreichischen Nationalbibliothek in Wien*, Graz, 1988. En el mismo ámbito hay que situar a Carlos, Príncipe de Viana (1421-1461), hijo primogénito de Juan II de Aragón, regente de Navarra, quien a causa de las disensiones con su padre deberá acogerse al reino de su tío Alfonso V en Nápoles; «Gabriel Altadell, copista de Alfonso V, fue su bibliotecario tras la muerte del rey, y para él transcribió por lo menos dos magníficos manuscritos, el de las *Éticas* de Aristóteles en la traducción que el propio Príncipe había hecho de la versión latina de Leonardo d'Arezzo (British Library, Add. 21.120) [y el BN París, *Nouv. acq. lat.* 1651]» (cf. M. SÁNCHEZ MARIANA, *Bibliófilos españoles. Desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX*, Madrid, 1993, p. 34). Sobre la triste fortuna de esta excepcional biblioteca cf. P. CHERCHI y T. DE ROBERTIS, «Un inventario della biblioteca aragonese», *IMU*, 33, 1990, pp. 109-347.

<sup>55</sup> De ellos nos ocupamos en la actualidad, con la intención de publicar en breve un repertorio similar al recientemente ofrecido por Lohr para los *Aristotelica Matritensia* («*Aristotelica Matritensia*», *Traditio*, 53, (1998), pp. 251-308).

mer grupo hay que incluir, según nuestras actuales noticias, quince códices, algunas de cuyas obras siguen pendientes de catalogación precisa por nuestra parte mediante identificación de *initia* y *finis*. Entre los comentaristas transmitidos hay que citar nombres —todos ellos comprendidos entre la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XIV— como los de Pedro Hispano, Alberto Magno, Henrico de Alemania, Francisco de Mayronis, Guido Vernani, Juan Buridano, Nicolás Boneto, Godofredo de Fontibus o Antonio Andrés (ms. 62-18, con sus comentarios a la *Metafísica* y a la *Física*). Una especial atención merece el *Cæsaraug. Lat.* 62-23 (*Physica* de Pedro de Alvernia [de Crocq, f. s. XIII]), al que dedicamos actualmente un estudio específico. El segundo grupo de comentarios incluye una veintena de manuscritos, elaborados por los estudiantes del círculo de Pedro Juan Núñez, uno de nuestros mayores helenistas del siglo XVI junto con el no menos sabio zaragozano Antonio Agustín. Un breve estudio acerca de este grupo de manuscritos, a menudo relacionados con la figura del ilustre canónigo Bartolomé Llorente, hemos preparado recientemente (cf. n. 62).

Según nuestras noticias, los incunables de La Seo se hallan recogidos íntegramente en el catálogo de García Craviotto. Respecto a los impresos, baste indicar de momento que su número se aproxima a ciento cuarenta, entendiendo que en esta cifra se incluyen tanto los propiamente aristotélicos como los que se ocupan de la exégesis del texto, mucho más numerosos. Una docena de ellos —ya catalogados por nosotros (cf. Escobar, 1993, p. 91)— contienen el texto griego de Aristóteles, mientras que el resto son traducciones y comentarios. Por lo demás, cabe pensar que abundarían los materiales aristotélicos en el Aragón del XV<sup>56</sup> y muy especialmente en la próspera Zaragoza del siglo XVI,<sup>57</sup> de cuyas imprentas saldría por cierto una de las pocas ilustraciones conocidas del filósofo, como es la que —de manera un tanto anacrónica— adorna un famoso ejemplar de la *Ética* (junto a *Política* y *Económicos*) en la traducción castellana del Príncipe de Viana, elaborada sobre la latina de Leonardo Bruni (Zaragoza, Hurus, 1492<sup>58</sup> y Coci, 1509).<sup>59</sup> Conviene recordar que también fue Zaragoza temprana cuna de tipos griegos en España, como ha recordado

<sup>56</sup> Cf., por ejemplo, J. F. UTRILLA, «Una biblioteca nobiliar aragonesa de mediados del siglo XV: inventario de libros de Alfonso de Liñán (+ 1468), Señor de Cetina (Zaragoza)», en: *Aragón en la Edad Media, 7: Estudios de economía y sociedad*, Zaragoza, 1987, pp. 177-197; entre los manuscritos de este noble aragonés se incluían «las héticos d' Aristótil» y «la prima hético de Aristótil».

<sup>57</sup> Hacia 1495 la ciudad tenía entre 15.000 y 20.000 habitantes (3984 fuegos), según M. J. PEDRAZA GRACIA, *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)*, pról. M. CHEVALIER, Zaragoza, 1998, p. 13 (cf., asimismo, Á. SAN VICENTE PINO, «Los pobres puedan aver escusación de no aprender letras» y «La defensión desta ciudat es tinta e paper y leyes», en: *Un año en la historia de Aragón: 1492*, Zaragoza, 1992, pp. 383-392 y 405-434 resp.); son también de interés al respecto sus *Documentos para el estudio de la historia del libro en Zaragoza entre 1501 y 1521*, Zaragoza, Centro de Documentación Bibliográfica, 1993.

<sup>58</sup> A su gran rareza alude R. MORALEJO ÁLVAREZ, «La colección histórica de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza», en: R. RODRÍGUEZ y M. LORDÉN (eds.), *El libro antiguo en las bibliotecas españolas*, Oviedo, Universidad, 1998, pp. 281-319, en p. 310.

<sup>59</sup> Juan Alfonso de Navarra, uno de los varios hijos naturales del Príncipe, obispo de Huesca, fue quien encargó a Coci esta edición (cf. C. HEUSCH, «La Morale du Prince Charles de Viana», *Atalaya*, 4, (1993), pp. 93-226, en 101-102).

recientemente G. Morocho a propósito del *Viaje de Tierra Santa* de Bernardo de Breindebach, impreso por Hurus en 1498.<sup>60</sup>

Naturalmente, además de censar los códices y los impresos, es necesario interpretar la enorme cantidad de datos que cabe extraer de estos documentos, que superan a buen seguro los trescientos solo en bibliotecas aragonesas. Para ello habrá que atender al estudio de la historia de las bibliotecas y de la conformación de sus fondos, así como al de sus artífices. Algunos de ellos ya han sido objeto de estudios bastante minuciosos y que no podemos reseñar aquí, como Pedro Juan Núñez o Pedro Simón Abril; otros merecen todavía bastante atención en lo referente a sus estudios sobre Aristóteles, aunque no puedan ser calificados de autores «aristotélicos» en el sentido más estricto.<sup>61</sup> Por otra parte, hay que contar con que seguirá apareciendo material interesante, como ocurre incluso en el caso de figuras de nuestro humanismo tan conocidas como las antes mencionadas (así, por ejemplo, nos hemos ocupado recientemente del manuscrito de Yale, *Beinecke* 708, que probablemente refleja la labor de Núñez sobre el texto de la *Poética*, tal y como nos la transmitió su discípulo Bartolomé Llorente).<sup>62</sup>

Hablar de Aristóteles y de aristotelismo es, en suma, hablar de muchas cosas. Es referirse a varias lenguas (griego, latín, árabe, hebreo, castellano, aragonés, catalán...), es hablar de manuscritos y de impresos, de bibliotecas aragonesas, españolas y extranjeras, y de sus respectivas historias (mucho más allá de lo que dejan traslucir nuestros valiosos instrumentos bibliográficos tradicionales, de Beer a Kristeller), es hablar de filosofía, de ciencias naturales, de retórica, de poética... Cabe decir que es hablar del verdadero vértice de la cultura europea, de un Aristóteles que sigue siendo para nosotros, por parafrasear a Borges, «menos un hombre que una vasta literatura».

<sup>60</sup> Cf. «“Los griegos de hoy” en el humanismo renacentista español», en M. MORFAKIDIS y I. GARCÍA GALVEZ (eds.), *Estudios neogriegos en España e Iberoamérica*, II, Granada, 1997, pp. 145-171, en p. 163, n. 32.

<sup>61</sup> Sería el caso de nuestro famoso Jerónimo Zurita, cuyos manuscritos griegos investigó I. PÉREZ MARTÍN («La biblioteca griega de Jerónimo Zurita», *Estudios humanísticos. Filología (Universidad de León)*, 13, 1991, pp. 45-55), pero que no parece haberse interesado especialmente por los textos filosóficos (cf., no obstante, p. 54, n. 61, a propósito de Juan Regla), o de otros humanistas como el alcañizano Domingo Andrés, como Pedro Juan de Lastanosa (cf. A. ALVAR EZQUERRA y F. J. BOUZA ÁLVAREZ, «La librería de don Pedro Juan de Lastanosa en Madrid (1576)», *Archivo de Filología Aragonesa* 32-33, pp. 101-175, quienes reseñan cinco ejemplares de Aristóteles en su biblioteca personal, entre los que se hallan la *Política* y los *Problemas*; dos de ellos estaban en hebreo) o como nuestro Pedro Cerbuna, en cuya biblioteca abundaban los impresos aristotélicos (cf. Á. SAN VICENTE PINO, «El catálogo de la biblioteca privada de P. Cerbuna de Fonz en el año 1569», en: Á. SAN VICENTE PINO y E. SERRANO MARTÍN [comis.], *Memorial de la Universidad de Zaragoza por Pedro Cerbuna de Fonz en el IV centenario de su muerte (1597-1997)*, Universidad de Zaragoza, 1997, pp. 87-113, n.º 66-75, 139, 144, 191 y 246, E. VELASCO DE LA PEÑA y J. CRIADO, «El inventario de la biblioteca de P. Cerbuna de Fonz en el año 1597», *ib.*, pp. 115-158, n.º 23, 31, 42, 136-139, 144, 190, 192, 193, 348, 357, 370 y 400). También merecen a veces nuestra atención otras figuras menores, como la ya tardía de Fco. Marcuello de Daroca, graduado en jurisprudencia por la Universidad de Huesca y que fue sabio en historia, poesía y ciencia de la naturaleza (autor, por ejemplo, de una *Historia de los Santos Corporales de la ciudad de Daroca* y de una *Historia natural y moral de las aves*, cuya primera parte se publicó en Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartaner, 1617); fue poseedor del aristotélico *Matrit.* 1474.

<sup>62</sup> Cf. «Nuevos datos acerca de los comentarios de Pedro Juan Núñez a la *Poética* aristotélica», *Actas del III Congreso Internacional de Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán (8-13 de mayo de 2000)* (en prensa); por otra parte, una interesante noticia procedente del ADPZ, referente a Pedro Simón Abril y sus traducciones aristotélicas, nos ha facilitado hace muy poco, amablemente, el Dr. Diego Navarro (Universidad Carlos III de Madrid).